Lecciones aprendidas

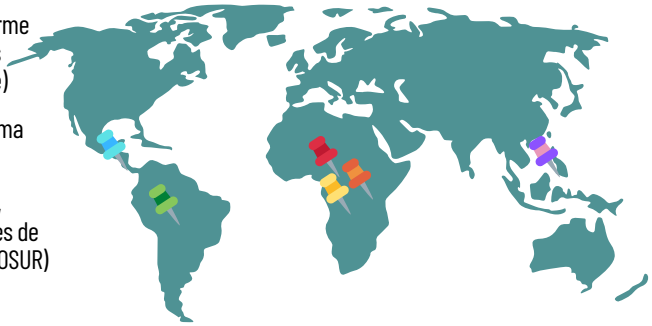
2022

Mujeres y cooperativismo

INTRODUCCIÓN

En el presente documento se presentan las principales conclusiones del proyecto *Favorecer la incidencia de las OP hacia el empoderamiento económico y la resiliencia de las mujeres rurales a través del asociacionismo y el cooperativismo*, financiada por el Mecanismo para Bosques y Fincas. El proyecto está liderado por el Foro Rural Mundial, en colaboración con seis organizaciones regionales de agricultura familiar (OAR), que son miembros de su red:

- PROPAC (Africa Central, Plateforme Régionale des Organisations Paysannes d'Afrique Centrale)
- PDRR (America Central, Programa de Diálogo Regional Rural)
- COPROFAM (America del Sur, Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del MERCOSUR)



- ESAFF (Africa del Sur, Eastern and Southern Africa Small Scale Farmers' Forum)
- REFACOF (Africa del Oeste, Central del Este, Réseau des Femmes Africaines pour la gestion Communautaire des Forêts)
- AFA (Asia, Asian Farmers Association)

Se han identificado y analizado veintitrés (23) experiencias satisfactorias para encontrar los elementos clave del éxito, los principales retos y el papel de las cooperativas y asociaciones dirigidas por mujeres en el cooperativismo y el asociacionismo. El presente documento se basa en estas 23 experiencias y en el diálogo mantenido con las mujeres pertenecientes a estas cooperativas y a las OAR. El proyecto se ha estructurado en varias fases: identificación y recogida de experiencias, organización de dos seminarios web y redacción de un documento de promoción de marcos legales y políticos que favorezcan la creación de cooperativas de mujeres.

Las organizaciones participantes mantuvieron numerosas reuniones para elaborar el presente documento y establecer todo el proceso. Este documento se complementa con otro denominado *Recomendaciones sobre políticas públicas para las mujeres y el cooperativismo*.

¿Por qué el proyecto se centra en el empoderamiento de las mujeres?

Las mujeres de las zonas rurales desempeñan un papel fundamental en el logro de cambios económicos, medioambientales y sociales que son necesarios para el desarrollo sostenible. Pero, para conseguir este objetivo, se deben abordar las causas que subyacen tras la discriminación y la desigualdad, como son el acceso a la finca y a la tierra y la propiedad de las mismas, el acceso limitado a créditos y a factores de producción, la participación en la toma de decisiones o el acceso a la asistencia sanitaria y a la educación.

El Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (DNUAF) reitera que el empoderamiento de las mujeres y las niñas contribuirá de forma decisiva al desarrollo sostenible, recalcando la importancia de

La producción agrícola global podría aumentar un

30%

si las mujeres gozaran de las mismas oportunidades y el mismo acceso a los recursos que los hombres

políticas y estrategias para reconocer el papel fundamental que desempeñan en la seguridad alimentaria y la nutrición, y para abordarlo mediante respuestas integrales.

Son proveedoras de servicios excepcionales y establecen una cultura de resiliencia, combinando un trabajo que genera ingresos con las responsabilidades domésticas no remuneradas. Este es su «triple rol»: producción, reproducción/cuidado y función social.

Sus principales obstáculos para participar en la vida política son las normas socioculturales arraigadas, la falta de tiempo debido a ese triple rol que desempeñan y su grave falta de acceso a servicios y recursos.

LAS MUJERES

Representan

40%

del empleo agrícola

Menos

15%

de las personas titulares de la tierra

¿Por qué el proyecto se centra en las cooperativas[1]?

Este tipo de organización ayuda a superar las desventajas socioeconómicas identificadas por productores y productoras individuales, así como a aumentar los ingresos, mejorar el acceso a los recursos y el conocimiento y volver a valorar su trabajo dentro de la sociedad.

La experiencia de numerosas cooperativas agroalimentarias de todo el mundo demuestra que la mejora del acceso a información, a las herramientas y a los servicios gestionados conjuntamente aumenta la producción y el marketing de los productos, genera empleo (especialmente en zonas rurales), mejora los medios de subsistencia y afecta directamente a la seguridad alimentaria.

Gracias a sus 7 principios[2], su forma de organizarse y de gestionarse, la diversidad de productos y servicios ofrecidos, la centralización de medios y recursos y el vínculo con las comunidades, las cooperativas contribuyen especialmente al empoderamiento de las mujeres de las zonas rurales.

Cabe señalar que las cooperativas, independientemente de la región o del tipo de cultivo, comparten las mismas visiones y objetivos a largo plazo:

- **garantizar la sostenibilidad y la diversidad de la producción alimentaria desde el punto de vista medioambiental, social y económico;**
- **contribuir a la seguridad alimentaria y la soberanía, y mejorar los medios de subsistencia de la comunidad;**
- **luchar contra las desigualdades que sufren las mujeres y los niños y niñas, y contra la pobreza rural;**
- **abordar el cambio climático, acceder a la tierra y mejorar los medios de subsistencia rurales.**

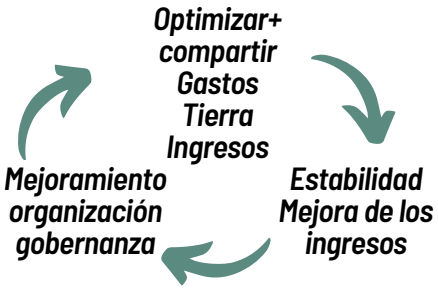
[1] No en todos los países analizados existe un estatuto jurídico específico o un registro de cooperativas.
[2] Adhesión voluntaria y abierta, Gestión democrática de los miembros, Participación económica de los miembros, Autonomía e independencia, Educación, formación e información, Cooperación entre cooperativas, Interés por la comunidad. Para ver más, consulte el sitio web de la Alianza Cooperativa Internacional, https://www.ica.coop/es/.

ELEMENTOS CLAVE DE LAS COOPERATIVAS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR

1. *Intercambio de recursos para crecer*

Muchas cooperativas se crean primeramente por motivos económicos y técnicos, con el fin de compartir materiales y costes de producción. Se organizan en torno a uno o más tipos de cultivo, generando producto en bruto tales como cacahuete, arroz, mandioca, etc.

Gracias a esta centralización, sus miembros optimizan i) los gastos, ii) la tierra, ya que comparten parcelas y mejoran el uso de las suyas propias, y iii) los ingresos. La cooperativa proporciona estabilidad a sus miembros, lo que les permite mejorar la organización, gestión y finalidades del grupo.



De esta manera, se pueden llevar a cabo varias acciones:

- **la compra de equipos más eficientes, optimizando aún más los costes, lo que permite producir a mayor escala;**
- **la diversificación de los cultivos, lo que permite ampliar la oferta comercial de la cooperativa y aumentar los conocimientos técnicos. La mejora de las competencias técnicas y empresariales es uno de los principales resultados de las cooperativas;**
- **el procesamiento de los productos, que también es crucial para las cooperativas, ya que aumenta el trabajo, los ingresos y los conocimientos técnicos, además de proporcionar un mayor reconocimiento del sector y de la comunidad;**
- **la introducción de embalaje adaptado y de mayor calidad y, consiguientemente, mejores servicios de marketing y/o mayor visibilidad de los productos en el mercado.**

Las experiencias analizadas demuestran claramente que la pertenencia a una cooperativa también permite a sus miembros elegir el tipo de cultivo más adecuado para la tierra, teniendo en cuenta las limitaciones climáticas, lo cual permite generar ingresos que garantizan una calidad de vida aceptable. Los cultivos que no son rentables ni valiosos son abandonados y sustituidos por otros —por ejemplo, patatas sustituidas por cilantro— o son revalorizados por la cooperativa —por ejemplo, la pitaya—.

A medida que la cooperativa crece y se estabiliza, sus miembros pueden acceder a mejores o nuevos canales de marketing: los y las miembros pueden organizarse para acceder a los mercados y disponer de un transporte público más accesible en sus comunidades.

Los efectos positivos del funcionamiento de las cooperativas generan un círculo virtuoso: las mujeres observan que, al estar agrupadas, son más fuertes y se sienten más motivadas y empoderadas para llevar a cabo sus actividades y ampliarlas, diversificando sus funciones.

2. *La enorme importancia de la visibilidad y la creación de redes de contactos*

Uno de los elementos más importantes de las cooperativas es establecer contactos y pertenecer a una red, lo que permite consolidar las alianzas a nivel local, regional y nacional, y aumentar considerablemente la visibilidad de los productos y el trabajo de la cooperativa.

ELEMENTOS CLAVE

> *El trabajo en red brinda legitimidad a las cooperativas, contribuyendo al aumento de los ingresos, a la estabilidad económica y, por consiguiente, a la mejora de las condiciones de vida de los miembros, sus familias y, por extensión, sus comunidades.*

Reconocimiento y legitimidad

Las experiencias analizadas reflejan que las cooperativas permiten que sus miembros sean reconocidos y reconocidas por la comunidad y las autoridades, no solo por la calidad de su producto y su conocimiento técnico, sino también por el papel que desempeñan en estas redes. En efecto, las cooperativas suelen pertenecer a otras cooperativas u organizaciones de agricultores de mayor tamaño —por ejemplo, a nivel regional— que, a su vez, forman parte de organizaciones nacionales. La visibilidad de las cooperativas y sus productos es fundamental para su sostenibilidad económica.

Incidencia

Muchas organizaciones de agricultores que apoyan a las cooperativas llevan a cabo sus acciones de promoción con las autoridades locales, regionales y nacionales, e incluso internacionales, si están integradas en redes de mayor alcance. El acompañamiento de las organizaciones nacionales de agricultores a las cooperativas es, por tanto, crucial.

Communicación

Por consiguiente, estas organizaciones aprecian cada vez más el valor de informar sobre las actividades de sus miembros, las cooperativas, porque ello :

consolida su labor de promoción,

les permite intercambiar experiencias y prácticas con otras estructuras,

les permite contribuir al empoderamiento de las mujeres, valorando su trabajo y su historia, lo cual puede animarlas a contar sus experiencias en espacios locales, nacionales e incluso internacionales.

3. Financiación y legalidad

Las cooperativas proporcionan un marco para que sus miembros desarrollen su trabajo de manera más organizada, profesional y legal. Los ingresos y los ahorros son compartidos y redistribuidos, lo que permite i) mejorar la capacidad técnica y los equipos de la cooperativa; ii) que sus miembros se aseguren y gestionen unos ingresos estables, lo cual afecta positivamente a su calidad de vida y a su posición en la familia y en la comunidad.

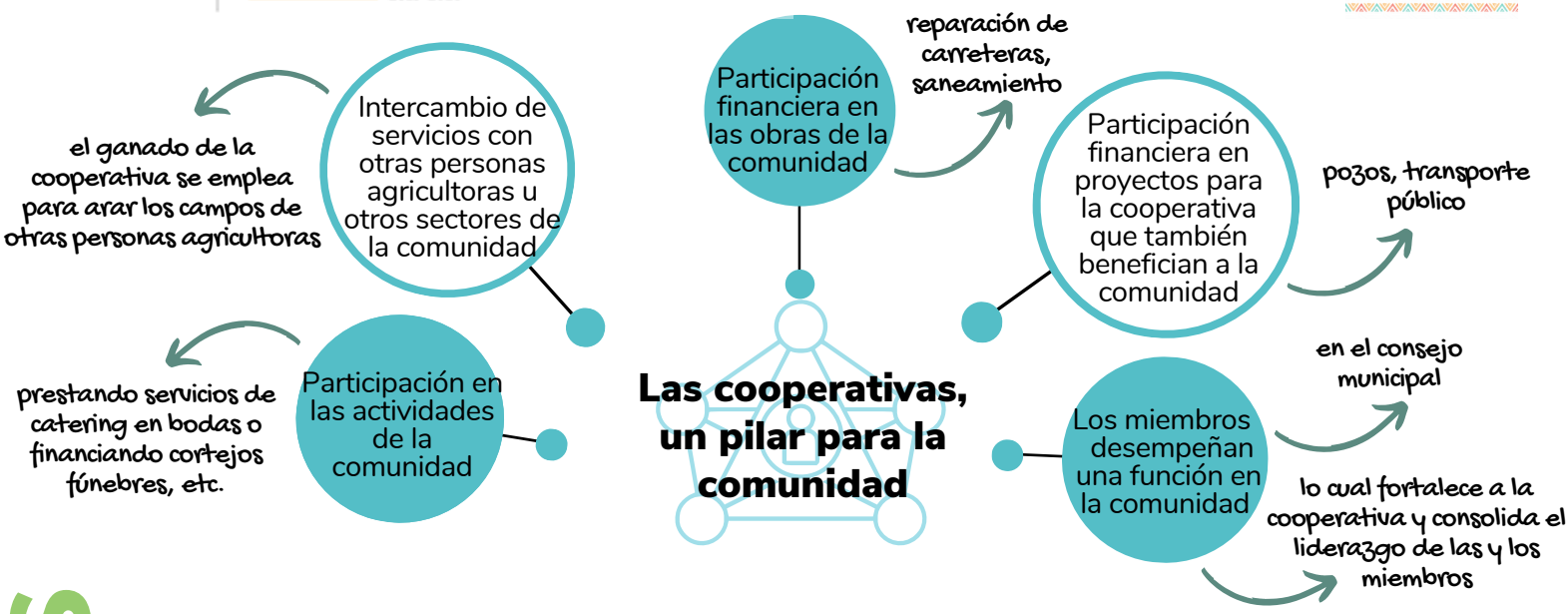
Algunas ofrecen otros servicios financieros a sus miembros: microfinanzas, préstamos... no solo relacionados con su actividad agrícola, sino también con cuestiones personales.

Al proporcionar un marco legal para las actividades de sus miembros, las cooperativas consolidan su legitimidad y liderazgo y, consiguientemente, su visibilidad y su función como proveedoras de productos de calidad para la comunidad. Esto trae un cambio en la manera en que se organizan los y las miembros: planificación a medio y largo plazo, ahorros, gestión financiera, etc.

Además, las cooperativas pueden adquirir la capacidad de establecer relaciones de colaboración con cooperativas y empresas más grandes, lo que no sería posible si las agricultoras y los agricultores de escala más pequeña no se unieran como grupo.

4. Las cooperativas, un pilar para la comunidad

Establecer una red de contactos no solo significa trabajar con otras organizaciones de agricultores a diferentes niveles, sino también trabajar con la propia comunidad en la que se encuentra la cooperativa. Este es el séptimo pilar del cooperativismo.



KEY ELEMENTS

Por tanto, las cooperativas pueden prestar múltiples servicios, tanto para la comunidad como para sus miembros: empleo, alimentación nutritiva, cuidado de los niños, vivienda, ahorros y tierra.

Las cooperativas pueden tender puentes entre comunidades porque :

- tener entre sus miembros a personas de diferentes religiones o culturas;
- adoptar las costumbres religiosas y culturales de la comunidad para llevar a cabo su labor;
- concienciar sobre las diferencias culturales y religiosas y la importancia de la convivencia pacífica y duradera.

5. Liderazgo y empoderamiento como motor para fortalecer a las cooperativas y a los individuos

La cooperativa no solo es un espacio para el aprendizaje de técnicas, sino también para el aprendizaje social e incluso político, y para el crecimiento personal y colectivo. Por tanto, se considera esencial la formación de sus miembros para garantizar, más allá de sus capacidades técnicas, que conozcan, en particular, sus derechos, algo especialmente importante en el caso de las mujeres. Ellas no siempre conocen sus derechos económicos, sociales y sobre la tierra, y la cooperativa es a menudo el medio del que disponen para acceder a esta información. Esto es especialmente relevante para la autosuficiencia de las mujeres, lo que fortalece sus capacidades de liderazgo y genera un impacto directo en su medio de subsistencia.

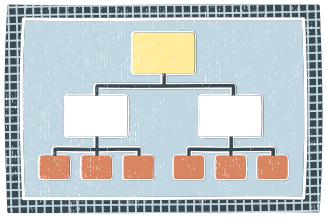
Las opciones de formación son muy variadas: desde los aspectos más técnicos, como la producción de semillas y las prácticas agroecológicas, a la formación en la toma de decisiones y la concienciación sobre cuestiones de género, incluida la violencia de género. Es interesante observar que estas sesiones formativas no solo van dirigidas a las mujeres de la cooperativa. En algunos casos, se ofrece formación sobre masculinidades a los hombres y en ella participan también los hombres de la comunidad, no solo los miembros de la cooperativa.

Las cooperativas, como pilares de la comunidad, también ofrecen apoyo a sus miembros, no solo técnico y económico, sino también personal. Así, algunas cooperativas prestan apoyo psicosocial a sus miembros, especialmente en los casos de violencia de género.

La gobernanza de la cooperativa también es un factor de liderazgo y empoderamiento. De hecho, los principios de gobernanza de las cooperativas, que pretenden ser transparentes y democráticas, animan a las mujeres a participar y ocupar un puesto importante en ellas.

KEY ELEMENTS

En el caso de las cooperativas mixtas, las mujeres están presentes en todos estos órganos y grupos de trabajo y, gracias a ello, ganan confianza y liderazgo y pueden evolucionar en diferentes funciones dentro de la cooperativa. Dependiendo de su función, también participan en las actividades externas de la cooperativa: una vez más, no solo en las de carácter económico y técnico sino también en las actividades de promoción, establecimiento de contactos y alianzas.



Además de los órganos de gobierno, como la junta directiva o la asamblea general, las cooperativas establecen diferentes grupos de trabajo: técnico, de género, de marketing, etc.

En los casos analizados, la estabilidad y el reconocimiento que consiguen los y las miembros, así como el aumento de su autoconfianza, les permite proyectar su futuro de manera concreta. Así, amplían sus actividades y organizan planes a 3 o 5 años como, por ejemplo, compra de equipos, diversificación, mejora de las capacidades técnicas y acceso a nuevos mercados locales y regionales.

6. Trabajo de promoción y el vínculo clave con las autoridades

En general, las cooperativas forman parte de redes de cooperativas u organizaciones agrícolas locales, regionales o nacionales. Su relación con las autoridades puede ser no solamente a nivel local, con el ayuntamiento o los dirigentes de la comunidad, sino también en el ámbito regional o nacional.

Las y los miembros de las cooperativas hacen hincapié en la importancia del vínculo con las autoridades para poder establecer su actividad, acceder a los mercados, gestionar la tierra, aumentar su actividad y mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus miembros y su comunidad, especialmente prestando servicios de desarrollo rural: mejora de carreteras, servicios sanitarios y acceso al agua, entre otros.

El vínculo con las autoridades locales aumenta el reconocimiento de toda la comunidad

Gracias al vínculo con las autoridades locales, toda la comunidad también reconoce más la labor de la cooperativa: si sus miembros son recibidos y recibidas por los dirigentes de la comunidad, ello refleja la importancia del papel que desempeña en la comunidad. Esto también favorece el cambio de mentalidad y de prácticas, demostrando que las mujeres pueden ocupar un puesto directivo y ser reconocidas por su función productiva, económica y social.

7. The importance of supportive policy and legal frameworks for cooperativism and rural women

Teniendo en cuenta la importancia del acompañamiento y el vínculo necesario con las autoridades, es crucial que los marcos políticos locales y nacionales promuevan y fortalezcan las cooperativas y a las mujeres de las zonas rurales, y que haya otras medidas y políticas públicas que les permitan desarrollar su papel esencial para lograr unos medios de subsistencia y sistemas alimentarios duraderos. Algunas cooperativas participan en la definición de estos marcos mediante sus acciones de incidencia.

Si desea más información acerca de las recomendaciones sobre políticas públicas en favor de las cooperativas y las mujeres de las zonas rurales, consulte el documento *Recomendaciones sobre políticas públicas para las mujeres y el cooperativismo.*

TEMAS TRANSVERSALES ATENDIDOS POR COOPERATIVAS DE MUJERES

1. Retos a los que se enfrentan las cooperativas

Las dificultades a las que se encuentran las cooperativas están ligadas a factores internos y externos.

También pueden observarse entre los y las miembros problemas de analfabetismo y dificultades para seguir las normas de la cooperativa.

Además, dependiendo de la cultura, es probable que los hombres no permitan a las mujeres trabajar en la cooperativa o lo desaprueben, porque ello viola las normas de género tradicionales por las cuales las mujeres deberían quedarse en casa.

Asimismo, a pesar de los grandes avances que las cooperativas y el asociacionismo traen a la sostenibilidad y viabilidad de la agricultura familiar de las mujeres, estas afrontan problemas específicos relacionados con la falta de reconocimiento, la falta de infraestructuras como el transporte, o un acceso insuficiente al mercado, debido a menudo a dicha falta de infraestructuras.

2. Agroecología y cambio climático como base para la agricultura familiar duradera

Con vistas a unas prácticas duraderas o sostenibles, y también teniendo en cuenta su tamaño y tipo de cultivo, muchas cooperativas practican una agricultura que respeta a las personas y el medio ambiente, y algunas de ellas practican la agroecología desde sus inicios o la adoptan gradualmente, entendiéndose la agroecología como la aplicación de principios ecológicos a prácticas y sistemas agrícolas. Las cooperativas obtienen beneficios en términos de costes, rendimiento y calidad del producto, uso sostenible del suelo, agua y paisajes.

Estas prácticas contribuyen a la resiliencia de las personas dedicadas a la agricultura, gracias al trabajo de mitigación y adaptación al cambio climático, que cada vez es más esencial para abordar las preocupaciones de los agentes agrícolas, entre los que se incluyen las cooperativas. Algunas cooperativas están adoptando prácticas de adaptación y contención del cambio climático: tipo de cultivo, sistema de riego, economía circular —aprovechando aportaciones locales o aportando ellas mismas a otros agentes locales—, optimización del transporte, etc.

3. El género como elemento central de la creación y funcionamiento de las cooperativas de mujeres

A menudo, las cooperativas de mujeres que se crearon por motivos técnicos y económicos

integran paulatinamente otras dimensiones para abordar específicamente los desafíos a los que se enfrentan las mujeres.

El proceso de incorporación de la perspectiva de género es diverso teniendo en cuenta las diferentes regiones, culturas y organizaciones. Mientras algunas cooperativas son creadas por motivos puramente económicos, como se ha visto anteriormente, otras tienen en cuenta esta dimensión del género desde sus inicios y se crean, precisamente, para poder reivindicar mejor los derechos de la mujer o incluso abordar problemas específicos que sufren las mujeres: acceso a la tierra u otros bienes productivos, acceso a créditos o recursos financieros, etc.

Puede observarse que, en algunos casos, la cooperativa fue creada y promovida por una o más mujeres dirigentes con el fin, una vez más, de abordar las dificultades que sufren las mujeres tales como:

- las mujeres no estaban valoradas económica ni socialmente;
- sus derechos no estaban reconocidos;
- algunos cultivos quedaban descuidados para las mujeres o las mujeres no estaban interesadas en cultivarlos.

A este respecto, las cooperativas de mujeres tienen un doble impacto:

a nivel de cooperativa, en el grupo mismo, como grupo de mujeres ;

a nivel individual, como mujer.

En efecto, los procesos de desarrollo de capacidades inherentes a las cooperativas les permiten estabilizar y consolidar su sistema de gestión, su modelo económico, a largo plazo. Por otro lado, estos procesos colectivos y relacionados con los y las miembros —formación, sistemas de ahorro, generación de ingresos, etc.—, tienen consecuencias positivas para las mujeres como individuos: mayores ingresos, mayor rentabilidad y satisfacción, que, a su vez, aumenta su autoconfianza y su capacidad de liderazgo y, en última instancia, las empodera. Estos efectos positivos también se ven reflejados en las familias de las miembros y en la comunidad en su conjunto.

Dependiendo de la región, la cultura y las normas habituales y tradicionales, las mujeres lo tienen difícil para acceder a la tierra: las mujeres tienen prohibida la herencia o la propiedad de la tierra, existen problemas con el registro de tierras y los títulos de propiedad, etc.